

4 MARZO

Ya sabemos que, si de verdad queremos amar, tenemos que aprender a perdonar. Debes perdonar y pedir perdón; excusar antes que acusar. Se comienza por la reconciliación, no con los demás, sino con nosotros mismos. En el inicio de esta reconciliación se halla un corazón limpio. El corazón limpio es capaz de ver a Dios en los demás. Debemos irradiar el amor de Dios.